

Entrevista con un antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales.

Por Francisco Fuster

Durante las fiestas de Semana Santa del año 1971 tuve la oportunidad de conocer, en el pueblo albaceteño de Madrigueras, a un antiguo voluntario del "British Battalion" de las Brigadas Internacionales. Este señor vive actualmente en Cambridge, donde ejerce la profesión de barbero. Según me dijo él mismo, el barbero más popular de aquella ciudad universitaria. Es un hombre culto, sensible, bastante correcto y educado, amante de la ópera y del ballet, así como de la buena literatura inglesa. Entre sus autores preferidos me citó a Oscar Wilde y Longfellow. Yo había ido a Madrigueras a buscar antecedentes para mi estudio sobre los años 30 y la guerra civil en Albacete y me lo presentaron unos amigos comunes. Me pareció muy interesante hacerle una entrevista ante el magnetofón, para recoger mejor sus experiencias de aquellos años terribles en que había venido por primera vez a nuestro país. Al principio mostró cierto recelo por mis preguntas. Me confesó estar muy preocupado por si sus respuestas podrían significarle entorpecimientos para sus futuras visitas turísticas y sentimentales a España y a Madrigueras. Después se me ofreció ampliamente, sobre todo al saber que

la entrevista era para publicarla en un libro de historia de las Brigadas Internacionales, y que lo único que pretendía era penetrar en sus recuerdos de juventud, para sacar algún dato interesante para la redacción de mi libro. Tuve que convencerlo, también, de que mi intención era escribir un libro lo más objetivo e imparcial que me fuera posible, y que, gracias a Dios, la propaganda y el fanatismo político iban desapareciendo poco a poco de los libros que se escribían sobre nuestra guerra civil.

Mientras le hablaba de todo esto, me dijo sonriendo:

—Fueron muchos los voluntarios internacionales que vinieron a luchar en España, pero aún son muchos más los que se han dedicado a escribir sobre la guerra española. Incluso después de tantos años.

Como única condición para contarme sus recuerdos me puso la de que éstos no iban a ser utilizados en ningún periódico de información general. Tan sólo debía publicarlos en mi libro, o en cualquier revista especializada de difusión menos general. Tampoco debía utilizar su nombre, aunque no obstante me escribió sus señas personales, para que pudiera comunicarme con él si alguna vez